

« LLINDA »

NUEVAMENTE volvemos a encontrarnos en período de Fiesta Mayor. Las campanas «hechadas al vuelo» no cesan de proclamar con sus repiques fiestamayoriles que se acercan los días alegres en que Torroella engalanada cual corresponde a una pubilla de buena casa se prepara a homenajear a su patrón San Ginés.

La pareja de gigantes con nuevos y flamantes vestidos están a punto de salir. El campo de deportes recién nivelado y transformado cual corresponde a Torroella está listo para celebrar los grandes encuentros que la Junta viene anunciándonos.

La afición bulle y comenta, discute y se mueve por el coso recién terminado.

Cines, salas de baile y cafés preparan sus programas de conciertos y espectáculos.

En los hogares, las amas de casa diligentes y atareadas no cesan de limpiar y lavar. Es cierto y bien cierto aquel refrán que dice: «Dios puso las fiestas mayores a los pueblos para así poder hacer limpieza a fondo.»

Trajín y preparativos llenan toda la villa de corros, risas y discusiones. En los talleres de modistas y sastres el ajetreo adopta perspectivas catastróficas. Se trata de la terminación de equis vestidos que se deberán lucir en estos días.

Llegan los invitados, los parientes que una vez al año acuden a la casa pairal, a celebrar la fiesta en buena armonía y alrededor de una mesa bien provista en abundancia.

Es a ti forastero, por si vienes un solo día, unas horas o es que te quedas con nosotros durante esta gloriosa semana gastronómica, que va dedicado este preámbulo de Fiesta Mayor.

Es una tentación que pongo ante tu vista para así decidirte a ser uno más en esta fiesta en que serás recibido con franqueza de buenos ampurdaneses y que nuestros brazos abiertos te brindan una cordial acogida.

Torroella, corazón del Ampurdán, la de las huertas ubérrimas con su bella playa, la agreste costa de bellas calas y altos acantilados, las Medas, su montaña, sus tierras, sus mansos con sus torres de defensa, las Dunas de bellos pinares, Santa Catalina lugar de paz para el alma, el Ter de frondosos márgenes, en fin, este conjunto de matices, de flores, de paisaje, de agua, de azul de cielo Mediterráneo, de gris de montaña, engarza un joyel: la villa todo piedra, color, historia, leyenda; hijos ilustres encabezan sus calles, patricios que la honraron, palacios que la engrandecieron, reyes que la ennoblecieron. Digna piedra preciosa de fulgentes reflejos.

Todo ello, forastero que vengas a nuestra fiesta, lo comprenderás al despedirte de nosotros, cerrarás los ojos y recordarás mi descripción de esta villa tan querida de todos, y ya no serás forastero, serás un principio de torroellense que cada año volverás como todos estos amigos nuestros que empezaron sus abuelos y así toda la familia, van viniendo llevados de este espíritu que es como religioso y tradicional, con un sello de romanticismo y folklórico, con algo de «bonvivant» y laminero. Serás uno más en esta Fiesta Mayor que no muere nunca y que cada año se renueva pero que en el fondo sigue siendo la tradicional y antigua que en honor de San Ginés celebra nuestra villa.

El Alcalde.

